

Práctica 4

El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia

Promover la construcción de normas y límites.



4.1. La familia reconoce y acompaña las expresiones emocionales de niñas y niños.



4.2. La familia organiza junto con el niño o la niña las rutinas, actividades familiares y situaciones cotidianas que van a vivir y anuncian los cambios cuando se van a dar.



4.3. La familia construye con las niñas y los niños normas y límites como parte de la convivencia familiar, evitando estereotipos culturales de género.



4.4. Los adultos de la familia siguen las normas y los límites acordados.



4.5. Los cuidadores principales ofrecen alternativas de acción a las niñas y los niños en una situación de conflicto o tensión.

Práctica 4:

¿Por qué esta práctica es importante para el desarrollo de las niñas y los niños en la primera infancia?:

Desde la gestación, el bebé se encuentra inmerso en un grupo social particular, con características culturales, históricas y organizativas propias. Por ello, las relaciones y vínculos que se construyen y establecen durante la primera infancia constituyen la base para que se integre a los sistemas sociales de cada cultura, los cuales se encuentran mediados por las normas, pactos y acuerdos (tácitos y explícitos), con los que se procura garantizar la convivencia y buen vivir de todos los integrantes de la familia.

De esta manera, la convivencia se constituye en un proceso que parte de reconocer a los otros y otras, a establecer relaciones, sentir pertenencia y lograr la armonización de los intereses individuales con los colectivos por el bien común, a partir de normas y valores socialmente compartidos. La familia y cuidadores principales desde las prácticas de cuidado y crianza permiten que niñas y niños apropien las normas para la convivencia basadas en el afecto, el respeto y la equidad, al tiempo que logren establecer límites seguros para la vida y que inciden en los procesos de desarrollo.

Es importante tener en cuenta que la socialización es el proceso a través del cual los niños y las niñas incorporan las normas, roles, valores, actitudes y creencias de su contexto sociocultural de acuerdo con el momento histórico en el que se encuentran. Este proceso se da como consecuencia de la interacción con las familias, los pares, otros adultos significativos, el medio social y comunitario, los medios de comunicación, entre otros.

De acuerdo con lo anterior, las familias, las niñas y los niños, adquieren las características, valores, experiencias y tradiciones culturales que son fundamentales en su desarrollo; establecen vínculos afectivos, construyen normas, desarrollan su autonomía, independencia, seguridad y confianza en sí mismos, aprenden a ser cuidados, a cuidar a los demás y al medio que los rodea, a sentirse acogidos, partícipes, escuchados, reconocidos, a descifrar las lógicas en las que se mueve la vida, a solucionar problemas cotidianos, a apropiarse hábitos de vida saludable y a construir su identidad en relación con su cultura, su territorio y su país, siempre, en el marco del afecto y el respeto.

¿Qué son las normas y los límites?

Las normas son mínimos culturales y sociales que se heredan, se construyen, interpretan y resignifican permanentemente y en coherencia con el momento histórico; para que las relaciones sociales fluyan y se apropien los valores que median las interacciones con los otros y con el mundo en general (social, cultural, natural). De esta manera, las normas constituyen acuerdos que permiten regular la convivencia desde principios como la dignidad

humana, el respeto, el reconocimiento, la confianza, el cuidado, la colaboración, el diálogo entre otros y relacionarse con el otro sin causarle daño.

Así mismo, los niños y las niñas descubren las consecuencias de sus acciones y las posibilidades para resolver conflictos, este proceso comienza con el establecimiento de hábitos y rutinas, que en la medida en que van desarrollándose con sentido y de manera organizada y repetida, van convirtiéndose en normas, en tanto le ofrecen a niñas y niños la posibilidad de auto regularse en las emociones y en los comportamientos de respetar los tiempos y espacios, contenerse, así como apropiarse la organización social desde la interacción con personas de diferentes edades, roles y formas de ser particulares.

Es por esto que las normas no pueden convertirse en una estructura rígida e impuesta, que se cumpla por miedo al castigo o la sanción social o porque lo dice el adulto, sino porque las niñas y los niños participaron del proceso de construcción de los acuerdos de convivencia, y a la comprensión, sentido e importancia de la norma. En este proceso, es importante promover condiciones igualitarias basadas en la equidad de género para todos los integrantes de la familia.

Por su parte, los límites están orientados al bienestar, la seguridad, la protección y el cuidado de las personas. Para plantearlos es fundamental reconocer y respetar a los niños y a las niñas como sujetos de derechos, escucharlos sensiblemente y actuar de manera preventiva desde una perspectiva de protección integral para acompañarlos a crecer garantizándoles su autonomía e independencia. Por ello, para facilitar su comprensión y apropiación es fundamental que los adultos expliquen el sentido del límite, de manera que niñas y niños reconozcan los riesgos a los que están expuestos y las consecuencias naturales y sociales al transgredirlos. Por ejemplo, un adulto explica al niño que acompaña en un parque infantil o zona comunitaria, que puede alejarse solo hasta donde él o ella lo pueda ver o también, le explica cómo y cuándo debe cruzar una calle para minimizar los riesgos.

Las normas y los límites deben ser claros, no excesivos, realizables en tanto son coherentes con las características del desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños y acordadas con ellas y ellos para facilitar su comprensión, apropiación y valía. También es necesario que se construyan y movilicen en un ambiente de afecto y tranquilidad, que le permita al adulto propiciar el manejo y dinamización de los comportamientos de la niña o el niño, así como el reconocimiento de sus emociones y sensaciones sin infundir temor o desconfianza. No se trata de imponer las normas porque el adulto sabe lo que el niño o niña necesita, sino de encontrar oportunidades para permitir que niñas y niños construyan y apropien las normas y límites con un sentido de protección de sí mismo y del otro.

¿Cuáles son las prácticas que influyen de manera negativa en la crianza? Se reconocen como prácticas que afectan negativamente la crianza de las niñas y los niños y están basadas en el control, la fuerza y la sobreprotección.

El autoritarismo es una de estas prácticas, está basada en relaciones verticales jerárquicas (adultos - niño y niña) que busca sobreproteger y tener todo bajo control y en algunos casos hacer uso de la fuerza. En la mayoría de los casos está soportado en estereotipos de género que restringen las posibilidades de expresión y participación de las niñas y los niños, se limita el desarrollo de la independencia, la seguridad y la autonomía y la posibilidad de aprender a resolver conflictos cotidianos por medio del afecto y del respeto, además puede generar la naturalización de la violencia y dificultades para expresar las ideas, las emociones y los sentimientos.

La permisividad es otra práctica vertical en donde las niñas y los niños “pueden mandar”, no se brindan orientaciones claras sobre la convivencia ni se construyen acuerdos, se evita poner límites y normas, lo que hace que las niñas y los niños se sientan inseguros, desencadenando un aumento progresivo de conductas con las que buscan llamar la atención. Por esto es fundamental reflexionar con las familias sobre lo que esperan de la crianza y sobre la importancia de los límites y las normas para potenciar el desarrollo de la autonomía, la seguridad y la independencia

¿Cómo podemos promover relaciones e interacciones horizontales basadas en el respeto para construir normas y poner límites en familia?

Generar relaciones e interacciones horizontales permite que las niñas y los niños desarrollen seguridad y confianza en el adulto cuidador desde su comprensión del sentido e importancia que denota la norma y el límite y no desde el miedo o temor por la reacción del adulto o el castigo asociado al incumplimiento de lo acordado. Así mismo, para el adulto significa lograr un manejo tranquilo de las situaciones, pues le permite anticipar las consecuencias y manejar desde allí lo ocurrido, sin necesidad de alterarse o llegar a maltratar física, psicológica o emocionalmente a niñas y niños.

En este contexto y con el propósito de avanzar en la consolidación de relaciones e interacciones horizontales entre todos los integrantes del hogar, evidenciando que no hay sesgos de género entre las figuras masculinas y femeninas con las que se comparte el día a día, es importante que en la vida cotidiana se promuevan experiencias y situaciones igualitarias en las que niñas y niños:

- ✓ Identifiquen, expresen y elaboren sus emociones y sentimientos, así como los de sus pares y adultos cercanos.
- ✓ Disfruten de diferentes contextos, para establecer relaciones armónicas entre los espacios y sus usos particulares (por ejemplo, lugares para jugar, explorar, comer, descansar, merchar, compartir con la comunidad, entre otros).
- ✓ Jueguen de maneras diversas: siguiendo las reglas particulares del juego o creando variaciones en acuerdo con sus pares o adultos o configurando nuevas reglas.

- ✓ Acuerden el uso compartido e individual de juguetes, herramientas, materiales u objetos, evidenciando las formas adecuadas de manejo, la necesidad de acompañamiento del adulto, los cuidados a tener en cuenta, los tiempos y dinámicas, respetando la personalización de estos en ciertas rutinas y actividades, así como la gestión de situaciones de conflicto mediante el diálogo (inicialmente con el apoyo de los adultos).
- ✓ Se relacionen con los usos y costumbres de su familia y comunidad de pertenencia.
- ✓ Comparten objetos, juguetes y materiales.
- ✓ Participen activamente durante las rutinas, al tiempo que se posibilite su participación en la organización de actividades y en la distribución de funciones y responsabilidades.

Preguntas e inquietudes más frecuentes sobre esta práctica:

PREGUNTA	RESPUESTA
¿Cómo logro que el niño o la niña me haga caso?	No se trata de que los niños y las niñas y las niñas “hagan caso”, sino de promover su participación para construir la norma o el límite. Se trata de escucharlos y de promover una comunicación cercana, afectuosa, respetuosa y comprensible. Es importante ponerse en el lugar de ellas y ellos y reflexionar sobre; ¿para qué se establece una norma o límite? ¿por qué es importante?, ¿qué se espera que la otra persona haga?, ¿cómo le puede explicar el sentido y la importancia de esa norma o límite? Otro factor importante es que los adultos sigan las normas, no se puede pedir a las niñas y niños que hagan cosas que los adultos no cumplen, ellos aprenden a partir de lo que experimentan y observan en su cotidianidad.
¿Qué hago si veo que un niño o niña le pega a mi niño?	Una situación como esta es la oportunidad para que las niñas y los niños aprendan cómo resolver un conflicto y poner límites. Ellas y ellos necesitan sentirse seguros para expresar aquello que les disgusta o con lo que no están de acuerdo, pedir ayuda o alejarse de la situación, decir “no” y aprender que no deben “soportar” acciones violentas sobre ellos o ellas. El diálogo siempre es posible, independientemente de la edad de la niña o el niño. Tenga presente que las acciones del adulto comunican y acompañan. el tono de voz y la actitud corporal del adulto puede darle seguridad a las niñas y a los niños o generar el efecto contrario, por eso la opción de comportamiento nunca debe ser una reacción violenta, esto sólo validará dicha actitud como una manera de “resolver” los problemas; no hay que señalar al otro niño o niña como “malo” y “enseñarle” a las niñas y a los niños a “defenderse”, sino a decir “no me gusta” “no me hagas eso”, alejarse y pedir ayuda. El adulto acompaña y media cuando sea necesario.
¿Cómo hago para que no llore cada rato? Se pone triste por cualquier cosa.	Es importante reflexionar sobre las razones que llevan a un niño o niña a llorar, ¿por qué y cuándo lo hace?, ¿qué quiere comunicar?, ¿qué necesita? ¿está llamando la atención? ¿tiene un dolor? El llanto también comunica. Por ejemplo, en los bebés, esta es una manera en la que transmiten sus necesidades, por lo tanto, hay que atender y acudir ante su llamado, no dejarlos llorar pues esto no “fortalece los pulmones”, por el contrario, los hace sentir solos e inseguros. En los diferentes momentos del curso de vida se llora por muchos motivos y en varias ocasiones en un mismo día, por ello es importante atender el llanto, acercarse para saber qué está pasando y brindar la ayuda y mediación necesaria, acompañar, abrazar, esperar tranquilamente a que pase y conversar para comprender la situación. Así mismo, resulta fundamental animar al niño o niña a expresar lo que siente para que el adulto pueda

	acompañarlo a regular sus emociones y sentimientos, alejándose de creencias como “los hombres no lloran”.
¿Qué hago cuando le da pataleta?	Una actitud tranquila y firme por parte del adulto o cuidador es fundamental. Acompañar a los niños o a las niñas pacientemente hasta que se calmen para que posteriormente puedan hablar sobre la situación y expresar sus emociones, opiniones, disgustos o peticiones, así van guiándose en la comprensión de lo que les pasa, mientras desarrollan sus propias formas de expresar emociones. Como estrategia preventiva la anticipación es muy útil, pues ayuda a las niñas y los niños a comprender que pronto se dará un cambio, siempre es necesario que los adultos les comuniquen y expliquen las situaciones que están experimentando y les ofrezcan opciones para manejar las situaciones de tensión y desencuentro.
¿Qué hago si mi niño o niña se porta mal?	Cuando se acuerdan las normas o se establecen los límites, también deben dejarse claras las consecuencias. Así ante una falta se debe hablar con ellos y ellas, explicarles aquello que pasó de manera oportuna para que puedan entender a qué situación específica hace referencia el adulto y buscar conjuntamente alternativas de solución, que incluso pueden llevar a la modificación de la norma. Se debe resaltar que es un proceso de aprendizaje, en el que la confianza, el respeto y el afecto son herramientas útiles, se trata de establecer una comunicación amorosa y firme, que reconozca y busque comprender los sentimientos de las niñas y los niños y las razones por las cuales no siguió la norma o se opuso al establecimiento de un límite. Recuerde que a los adultos también le cuesta seguir la norma y respetar los límites y que siempre hay alternativas de solución cuando se presentan este tipo de situaciones, frente a esto la experiencia de vida debe ser un insumo importante para mantener el control, tranquilizarse y manejar la situación de manera pertinente.

Pistas para la observación de las acciones de la práctica

4.1. La familia reconoce y acompaña las expresiones emocionales de niñas y niños.

Desde el vientre de la mujer, el bebé comienza a reconocer y reaccionar a las emociones de esta, de allí que, es en este tipo de relación donde cobra importancia la comunicación sobre las cosas que van pasando, aquellas que pueden generar sobresaltos o miedo, incluso aquellas que dan alegría. Si tanto la familia como la figura paterna -en caso de contar con su presencia- generan momentos de escucha y cuidado emocional para la mujer gestante y ella a su vez comunica verbalmente a su bebé las emociones y sentimientos que le genera su proceso, podrá decirse que es una acción que se vive.

Todos las niñas y los niños son diversos, por eso es importante invitar a las familias a conocer sus temperamentos y ritmos de aprendizaje y desarrollo y de acuerdo con estos ajustar las respuestas y manifestaciones a las características, necesidades, intereses, formas de ser, de pensar, de sentir y convivir y a la sensibilidad de las niñas y los niños en condiciones de equidad. Si evidencia que los cuidadores principales tanto masculinos como femeninos atienden a estos llamados se puede afirmar que la acción está establecida, por el contrario, si no responden o lo dejan llorar por largos periodos de tiempo debe priorizarse esta acción.

Recuerde que el acompañamiento emocional no es exclusivamente femenino, por eso observe si la familia en general y los cuidadores principales masculinos en especial—en caso de contar con ellos—, hacen referencia a los cambios en el comportamiento de las niñas o niños; “duerme poco o demasiado, tiene pesadillas frecuentemente, no quiere comer o come en exceso, se asusta por cosas que antes no le daban miedo, se aleja o permanece excesivamente apegado a un adulto”, entre otros; son indicadores de que la familia está pendiente y es sensible en el cuidado; estos cambios reflejan diferentes situaciones por las que están pasando los niños y las niñas y ante las cuales no saben cómo actuar. Si por el contrario no hay ningún tipo de referencia por parte de la familia frente a los cambios naturales de los niños y las niñas se debe prestar atención y priorizar el trabajo de esta acción.

En el desarrollo de las habilidades comunicativas expresivas e interacciones con los otros, puede observar si la mamá, el papá o los cuidadores familiares promueven conversaciones sobre aquello que les ocurre, utilizan algunas frases como; “que alegría”, “puedes contarme más”, “¿cómo estás?” “aquí estoy para ayudarte cuando me lo pidas”, pues así las familias acompañan a las niñas y los niños en el descubrimiento y la interpretación del mundo, a mirar desde diferentes perspectivas las situaciones, a pedir ayuda y a expresar emociones como la tristeza, la rabia o la ansiedad.

Otra pista para identificar si está acción se vive es conversar con la mamá, el papá y los cuidadores familiares sobre aquello que conocen de las niñas o niños; ¿qué le gusta?, ¿qué le disgusta?, ¿con quién le gusta estar?, ¿hay alguna persona o situación que le genere miedo?, ¿qué cosas hace para que el niño o la niña se sientan mejor? Pero además puede preguntarlo directamente a ellas y ellos en relación con lo que comparten con los adultos de la casa y las formas cómo reaccionan a sus emociones, por ejemplo; ¿Qué hace tu papá (mamá - abuelo...) cuando estás llorando?, ¿qué cosas haces con tu familia que te alegren? Así reconoce si la familia dedica tiempo a conocer a los niños y las niñas y están disponibles para ellos, es importante generar una conversación en donde las familias no se sientan entrevistados sino puedan expresar sus ideas, sentimientos, opiniones y emociones con libertad.

4.2. La familia organiza, junto con el niño o niña, las rutinas, actividades familiares y situaciones cotidianas que van a vivir y anuncian los cambios cuando se van a dar.

Desde la gestación la mujer y el hombre -en caso de que esté presente- se comunican con el bebé, le van narrando las cosas que van pasando, las rutinas, las experiencias o situaciones que le pueden generar sobresaltos o miedo, también las que dan alegría, por eso sí observa este tipo de interacciones o similares con el bebé en el vientre puede saber que la acción se vive.

Las normas comienzan por las rutinas y los hábitos, que van desarrollándose en unos tiempos establecidos por los cuidadores principales, en relación con los ritmos y momentos de desarrollo de los niños y las niñas; puede observar si hay unos horarios que responden a sus necesidades en coherencia con las actividades familiares o si se entablan comunicaciones que incluyen las rutinas de la niña o niño en las actividades de los adultos, por ejemplo, “voy a bañar al bebé y luego nos bañamos”, pero además les narran y anticipan las acciones, “ya es hora de comer y luego a dormir”. También es importante observar si las niñas y los niños en igualdad de condiciones tienen un lugar en el hogar, espacios físicos y elementos personales: tienen su silla, butaca o estera igual que los adultos, un espacio para dormir, para jugar y si son tenidos en cuenta en las actividades familiares.

Cuando las niñas y los niños desarrollan su independencia y autonomía, la vinculación en las rutinas es más evidente y compartida con ellos y ellas, así que debe estar atento a la manera en que se les cuenta y se les hace partícipes sobre las cosas que pasan en el hogar, la manera en que se vinculan y se tienen en cuenta con conversaciones sobre el día a día, “vamos a bañarnos primero antes de vestirnos”, si percibe que hay una comunicación afectuosa y respetuosa entre los adultos y las niñas o niños, esta acción se vive.

Por ejemplo, si un integrante de la familia va a irse en lugar de salir sin decir nada se despide y le cuenta para donde va y cuándo va a regresar, siempre lo tienen en cuenta y no desaparece a escondidas. Por el contrario, si no son tenidos en cuenta en las comunicaciones y el adulto se dirige al niño o niña únicamente para dar órdenes, instrucciones o para señalarlos o compararlos con otros, debe marcarse no.

Otra manera de valorar esta acción es conversar con las niñas y los niños del hogar, sobre cómo es un día para ellos o ellas, ¿qué cosas hacen?, ¿en cuáles participan?, ¿qué es lo que más les gusta hacer? ¿cómo participa cada uno? ¿con quién les gusta jugar? ¿a qué juegan?, este tipo de conversaciones le permitirá ampliar su conocimiento sobre las niñas, los niños y sus familias, e identificar si se promueven y desarrollan acciones en condiciones de equidad.

Indague también con los adultos; ¿qué cosas creen que es importante contarles a los niños y a las niñas?, ¿sobre qué conversan? y ¿por qué es o no necesario contar con ellas y ellos?, recuerde que independientemente de su edad, los adultos deben comunicarse con ellas y ellos y explicarles las cosas que pasan y les afectan. Así mismo, es clave tener presente que las rutinas generan seguridad y confianza en las niñas y los niños, en tanto les permite anticiparse y estar preparados para lo que viene.

4.3. La familia construye con los niños y niñas normas y límites como parte de la convivencia familiar evitando estereotipos culturales de género.

Observe que las interacciones familiares en relación con la organización del espacio en donde viven; el aseo, el cuidado personal, el cuidado mutuo y las acciones que promueven

la autonomía y la independencia, la construcción de acuerdos en los que se distribuyen las tareas y responsabilidades, se den en condiciones de equidad de género, evitando la reproducción de estereotipos culturales y teniendo en cuenta el momento de desarrollo de las niñas y los niños. Esto evidencia su vinculación y reconocimiento. En este caso se puede marcar sí en la valoración de esta acción.

Recuerde que la base para la construcción de las normas y límites son las rutinas, observe la manera en que las niñas y los niños se vinculan y participan con acciones que se van repitiendo de manera autónoma, “comer a la misma hora y permitir que tomen la comida con la mano y se la lleve a la boca así se ensucie”, además fíjese si los adultos les van explicando por qué esas acciones son importantes para su vida, “vamos a bañarnos para estar limpios y refrescarnos, qué bien se siente”, si por el contrario identifica relaciones impositivas en las que no se tienen en cuenta a las niñas y los niños, debe priorizar la acción.

También puede observar si las normas y límites son coherentes con el momento de desarrollo de las niñas y los niños, no deben darse sobrecargas, o mantenerse prácticas tradicionales que reproducen inequidades, por ejemplo, que “en casa solamente las niñas participen en las labores del hogar o que asuman el cuidado de los hermanos”; de igual manera se debe fijarse si las normas benefician a unos sobre los otros o no son claras y se dan bajo una relación de poder del adulto sobre el niño y la niña, en cuyo caso es importante recordar que algunas normas se construyen de manera conjunta y evitar frases del tipo; “se hace porque yo lo digo”.

Por último, se recomienda identificar si las niñas y los niños de manera autónoma se muestran interesados por ayudar con tareas de cuidado mutuo o del hogar y lo hacen con alegría y con el acompañamiento de los adultos (hombres y mujeres), y no con una prohibición permanente con frase similares a: “deja eso quieto que no puedes”, “esas son cosa de mujeres o de hombres”, por el contrario, los adultos van apoyando el proceso con orientaciones; “no laves tanta ropa al tiempo que te puedes caer, “vamos a ayudar entre todos”. Es importante que los adultos acompañen estas tareas de cuidado para que sean seguras y las niñas y los niños se sientan protegidos al mismo tiempo que desarrollan su independencia y autonomía y aprenden del adulto.

4.4. Los adultos de la familia siguen las normas y los límites acordados.

Recuerde que cualquier integrante del talento humano puede observar las interacciones que se dan en las labores cotidianas del hogar durante los encuentros. Identifique si hay diferencias marcadas en las exigencias que se hacen a los niños y las niñas y los adultos por separado; en algunas familias incluso se pueden evidenciar preferencias por los hombres y niños en el cumplimiento de las normas, por ejemplo, a los hombres y niños se les asignan pocas o ninguna tarea en el hogar, mientras que para las mujeres y niñas estas son obligatorias o incluso se sanciona cuando no se cumplen.

En esa misma vía identifique si en la familia los adultos, mujeres u hombres, pasan por alto los mismos límites que han señalado y en algunas situaciones realizan acciones riesgosas que tienen prohibidas a los niños o niñas; ante ello recuerde que el ejemplo es muy importante en los procesos de aprendizaje y ante este tipo de contradicciones es muy difícil que las niñas y los niños puedan comprender la importancia de respetar los límites, por tanto, si identifica situaciones como estas debe marcar NO frente a la incorporación de esta acción y acompañar a la familia a reflexionar sobre la importancia de la coherencia entre lo que se dice y se hace.

Teniendo en cuenta la importancia del ejemplo en los procesos de aprendizaje en la primera infancia, los adultos también cumplen con las acciones que esperan que los niños y las niñas sigan. Converse con ellos y ellas de las cosas que los adultos les dicen que no pueden hacer y si saben por qué no deberían hacerlo, además pregúnteles si su mamá, papá y los adultos en general respetan esos acuerdos, también puede conversarlo con los adultos y movilizar reflexiones frente a acciones como el momento de la comida, si por ejemplo “se pide a las niñas o niños que coman sentados en la mesa y sin ver televisión, pero el papá u otro adulto hace lo contrario”.

4.5. Los cuidadores principales ofrecen alternativas de acción a las niñas y niños en una situación de conflicto o tensión.

Puede ver o preguntar si cuando los adultos están molestos gritan delante de las niñas o los niños y descargan su malestar tratándolos con fuerza. Aunque puede que observe este tipo de situaciones, lo más común es que los adultos las repriman mientras se sienten observados, por eso también es posible preguntárselo a las niñas y los niños que estén en el hogar, además tener una observación y una escucha sensible en la manera en que ellas y ellos se acercan o no a los adultos, hombre y mujeres, si lo hacen con miedo o si actúan con tranquilidad y naturalidad.

Otra pista importante es la manera en que la mamá, el papá o cuidador principal observa los estados emocionales del bebé y responde a éstos con empatía y oportunidad, al atender sus llamados, su llanto, supliendo sus necesidades, alimentándolo cuando tiene hambre o consolándolo cuando está inquieto. A este respecto, las reacciones del padre frente a las necesidades del bebé también dan pistas sobre los roles, responsabilidades y posibilidades de los hombres como cuidadores en los primeros meses de vida.

Fíjese en la reacción de los adultos cuando las niñas y los niños experimentan situaciones difíciles, que no se ignore lo que les pasa, sino que por el contrario los adultos se muestran cercanos, afectuosos y respetuosos para atenderlos, acompañarlos y ayudarlos a gestionarlo. Igualmente, observe si ante una situación de llanto, miedo o ira no solo las mujeres sino también los hombres –cuando están presentes- prestan atención y acuden a apoyarlos, los escuchan, los abrazan, les brindan tranquilidad con su tono de voz y con

palabras les ayudan a saber que van a estar bien; esto es una muestra de que la acción se vive.

Si por el contrario los ignoran, minimizan la situación y “les gritan en la distancia, regañándolos por no hacer caso, o le piden a otro niño o niña que vaya a mirar qué pasó”, debe marcar no, pues es claro que aún falta trabajar esta acción. Fíjese si “para los cuidadores principales está primero la atención de otras cosas como el celular, el televisor, las labores del hogar o los otros adultos de la familia y cuánto tiempo transcurre entre el llamado del niño o la niña y la atención por parte de sus cuidadores”.

Experiencias Inspiradoras:

Convivencia

Experiencia propuesta para:

Encuentro el hogar en el momento de Hagámoslo juntos

Responsables:

Agente educativa, profesional psicosocial

Tiempo estimado:

40 minutos.

Posibles participantes:

Adultos cuidadores, niñas y niños presentes en el encuentro

Intencionalidad:

Acompañar a las familias en la construcción de normas y límites con la participación de todos y todas para la convivencia afectuosa y respetuosa.

Desarrollo de la experiencia:

Disponga un espacio con diferentes materiales que tengan a la mano: papeles, colores, crayolas, tizas, semillas, tapas, piedras para una construcción colectiva, es decir para la participación de toda la familia. Invite a las niñas, a los niños y a las familias a que plasmen en ese espacio como es un día para ellas y ellos.

¿Qué hacen al despertar? ¿Cómo es el desayuno?

Pueden ir conversando y expresando por medio de las letras, los garabatos, los dibujos sus ideas. Es importante pedirles que no omitan detalles y que vayan interviniendo alternadamente dejando claro lo que hace cada uno, lo que no se puede hacer, los horarios y que hagan énfasis en aquellas situaciones que les resultan difíciles en la convivencia y por qué.

Tenga en cuenta las edades de las niñas o los niños presentes en el encuentro, es necesario que se promueva su participación en la conversación y en la expresión gráfica colectiva; si es el caso los adultos van contándoles a ellas y ellos, por ejemplo, una mujer gestante puede narrar y dibujar, pintar o modelar cómo es su día con su bebé en el vientre o una madre contarle a un bebé y entre todos estar atentos a las expresiones corporales y gráficas

Su labor como facilitador es ir identificando y tomando nota de las rutinas, los límites, las normas, las personas implicadas y las posibles dificultades descritas en los relatos, la expresión gráfica colectiva permitirá hacer una lectura de los símbolos, las experiencias, las emociones, las opiniones, los desencuentros, los acuerdos expresados por la familia. Es importante que les ayude a identificar las normas, con preguntas sobre las rutinas de sueño, alimentación, higiene, cuidado mutuo y del hogar, los horarios, los acuerdos, las responsabilidades y los límites.

Práctica 4

A partir del relato y de la expresión gráfica colectiva van a realizar un análisis frente a las dificultades encontradas, de manera conjunta con los niños y las niñas, invítalos a reflexionar sobre las razones por las que no se cumplen las normas para que a partir de ello se puedan reformular, resignificar o construir normas teniendo en cuenta las siguientes pautas:

- Que sean realizables por la niña o el niño de acuerdo con su momento de desarrollo
- Que sean importantes para la convivencia familiar.
- Que brinden seguridad, cuidado, protección y un ambiente tranquilo.
- Que potencien el desarrollo y el aprendizaje de las niñas y los niños.
- Que sean claras, constantes y acordadas para todos los miembros de la familia

- Es importante identificar las normas que pueden ser flexibles y bajo qué condiciones, para no crear confusiones (un día si se cumple... otro día no).

Las normas reformuladas o construidas se pueden registrar en un papel o en la expresión gráfica colectiva, la pueden firmar todos los miembros de la familia, incluyendo las niñas y los niños con sus graffías (dibujos, garabatos, seudoletras) para generar recordación en todo y a partir de allí establecer los compromisos con las familias.

Materiales:

Pliegos de papel, u otro material, marcadores, crayolas, colores, lanas, tapas, piedras, semillas que se seleccione para construir la expresión gráfica colectiva
Cinta pegante Tijeras.

Jugando, jugando vamos relacionando.

Experiencia propuesta para:

Encuentro grupal - Crear y conversar

Responsables:

Equipo de trabajo - Profesional psicosocial

Tiempo:

40 minutos.

Posibles participantes:

Familias participantes del encuentro grupal

Intencionalidad:

Promover la reflexión sobre las relaciones de poder que se viven al interior de las familias, en relación con las niñas y los niños frente a la construcción de normas y límites.

Promover la participación de las niñas y los niños en la construcción de normas y límites.

Desarrollo de la experiencia:

Invite a las niñas, los niños y sus familias a desplazarse por el espacio en el que estén

desarrollando el encuentro, puede acompañar la experiencia con el sonido de sus palmas, una pandereta un tambor o un objeto que le permita realizar diferentes sonidos: suaves, rápidos, lentos, fuertes, intermitentes... para que los participantes exploren los movimientos: caminar muy rápido, muy lento, como si fueran gatos, de lado, saltando en un pie, imitando animales, entre otras opciones. Cuando crea o vea que ya hay un ambiente de mayor cercanía, invítelos a que de manera intercalada realicen los siguientes desafíos:

Les pedirá que se ubiquen en parejas, una persona en frente de la otra, cara a cara, que se miren a los ojos y que pongan las manos en los hombros de su compañero o compañera, la idea es que cada uno debe empujar al otro buscando llevarlo al otro extremo. Los adultos deben ser cuidadosos con las niñas y los niños y ponerse a su altura para poder verse a los ojos. Luego de un nuevo desplazamiento se ubicarán con otra pareja, pero esta vez uno detrás del otro, el que está adelante debe

acurrucarse y el otro lo tomará de los hombros haciendo presión hacia abajo con el objetivo de no permitirle que pueda ponerse de pie. Acuerden con las niñas y los niños quien se acurruca y quien hace presión en los hombros. Aquí la idea es que el que está agachado se esfuerce por levantarse y el que está de pie le haga fuerza sobre los hombros para no permitirle.

Tras un nuevo recorrido esta vez conformarán tríos, y la indicación es que una persona se hace en el medio y las otras dos a cada lado, para tomarle de una pierna. El desafío es que el que está en el medio debe intentar mantener con todas sus fuerzas las piernas cerradas y los que están a los lados deben buscar abrírseles. Invite a que las niñas y los niños decidan qué papel quieren realizar.

Una vez finalizados los desafíos, puede dividir el grupo para que los adultos puedan enfocarse en el proceso reflexivo o mantenerlos juntos y sentarse en círculo para conversar sobre lo que vivieron en cada paso, ¿qué pasó?, ¿Cómo se sintieron?, ¿les gustó el juego? ¿en qué momentos se han sentido así?, ¿creen que los niños o niñas también han vivido estas relaciones?, el facilitador debe promover la reflexión y conexión permanente del ejercicio con las relaciones de poder que se viven al interior de las familias, en especial con las niñas y los niños que hacen parte de la Unidad de Atención y frente a la construcción de normas y límites. A continuación, se comparten orientaciones de factores que se pueden tener en cuenta para reflexionar frente a cada desafío:

En la vida familiar, se dan relaciones de enfrentamiento, donde se miden las fuerzas, si me hace, hago; si grita, grito más y así se promueve el escalonamiento y la “guerra de poderes”, nadie sede ante el otro, no se generan acuerdos, sino que cada uno quiere llevar al otro, no hay tiempo para detenerse y los conflictos pueden tener desenlaces violentos que impactan el desarrollo de las niñas y los niños, incluso desde la gestación. Converse con las niñas, los niños y las familias sobre ¿Quién manda? ¿Quién es

bravo? ¿Cómo se puede llegar a acuerdos? ¿Cuándo tengo miedo?

También puede pasar que algunos miembros de la familia se aprovechan de una situación o característica privilegiada para someter a otro, relaciones que pueden mostrar supremacía desde el género o la posición económica, o con el hecho de ser adulto y por eso es el que manda. Al otro lado se vive opresión, indefensión, incapacidad para poder defenderse e ira. Situaciones que se naturalizan sin cuestionar que implicaciones tienen en la forma como se interactúa con las niñas, niños y mujeres gestantes. Converse con las niñas, los niños y las familias sobre ¿Cómo me siento cuando me gritan? ¿Los golpes son necesarios? ¿Cómo expreso mis emociones?

Podemos evidenciar relaciones de triangulación directa donde cada uno tiene sus propios intereses y “tira para su lado” sin pensar en los que se encuentran en medio de la situación o el conflicto, generalmente ese tercero afectado (que casi siempre es la niña o niño) es el que menos implicaciones tiene, se siente confundido y no sabe de qué manera reaccionar. Converse con las niñas, los niños y las familias sobre ¿los adultos se contradicen delante de las niñas y los niños? ¿qué hacen cuando hay desacuerdos? ¿Cómo solucionan los conflictos? ¿Cómo participan las niñas y los niños en las situaciones familiares?

Para finalizar se pedirá a las familias que en grupos de 4 o 6 personas representen con sus cuerpos una escultura que refleje opciones de relaciones democráticas y la construcción participativa de las normas distantes a las reflexiones suscitadas frente a los tres desafíos, en esta escultura se puede incluir la participación de las niñas y los niños y a partir de ella comenzar el momento de hagámoslo juntos, (Se sugiere hacer fotografías de cada escultura).

Materiales:

Espacio amplio

Para ampliar información:



"La Caja CuidArte" tiene materiales para conversar con la familia sobre las pataletas y otras situaciones en las que se establecen normas y límites con los más pequeños.



"Los niños pequeños tienen grandes emociones". En esta página encontrarás materiales para reconocer que los más pequeños están construyendo procesos emocionales que necesitan ser acompañados por los adultos.



"Emoticones" es una serie que encuentras en Maguarded, para conversar sobre las emociones con niños y niñas de 3 a 6 años.



El programa Chile crece contigo ofrece información clara y sencilla que puede ampliar las herramientas para trabajar esta práctica con las familias de manera totalmente cercana a su cotidianidad.



Unifec, diseña distintos materiales para acompañar y apoyar a las familias en su labor de cuidado y crianza, en esta guía encontrará orientaciones prácticas pensadas en distintos momentos del desarrollo.